

8. Cumpliendo las profecías del Antiguo Testamento (4T 2024 Temas en el Evangelio de Juan)

Material bíblico: Juan 5:17, 20, 36–40, 46, 47; Juan 13:18; Juan 17:12; Jeremías 2:13; Zacarías 9:9; Juan 8:12–30.

Presupuestos

- Así como vamos a la cuna solo para encontrar al bebé, así vamos a las Escrituras solo para encontrar a Cristo. *Martín Lutero*
- relata la profecía y la experiencia de Isaías para contextualizar la incredulidad de los fariseos en Jesús como el Mesías. En Isaías 53:1, Isaías pregunta: "¿Quién ha creído lo que hemos oído? ¿Y a quién se ha revelado el brazo de Jehová? Cuando Juan hace esta referencia, nos está mostrando cómo Jesús cumplió otra profecía en el Antiguo Testamento. Este es un sello distintivo del Evangelio de Juan, revelando estos destellos hacia atrás para mostrarnos la verdadera naturaleza e identidad de Jesús. Jesús había hecho tanto para cumplir las palabras de los profetas; Él había "hecho tantas señales en su presencia" y, sin embargo, "no creyeron en él" (Juan 12:37). *Melanie Rainer*
- El Evangelio de Juan es único en su franca admisión de que solo aquellos que creen que Jesús es el Hijo de Dios resucitado pueden reconocer que él cumplió las Escrituras (Juan 2:7; 12:16). *Robert J. Miller*
- gloria de Jesucristo brilla más claramente cuando lo vemos en Su correcta relación con el Antiguo Testamento. Tiene una magnífica relación con todo lo que se escribió. No es sorprendente que este sea el caso, porque Él es llamado el Verbo de Dios encarnado (Juan 1:14). ¿No sería el Verbo de Dios encarnado la suma y consumación del Verbo de Dios escrito? Considere estas declaraciones resumidas y los textos que las respaldan. Todas las Escrituras dan testimonio de Cristo. Moisés escribió acerca de Cristo (Juan 5:39, 46). *John Piper*

Preguntas

¿Por qué es importante para Juan explicar que Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento?
¿Cómo entendemos la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Hasta qué grado se identificó Jesús a sí mismo como el cumplimiento de la profecía? ¿Cómo fue que los judíos de la época de Jesús malinterpretaron tan mal las profecías acerca del Mesías? ¿Qué nos dice esto?

Resumen de la Biblia

En Juan 5:17 Jesús afirma que tanto él como el Padre siguen trabajando. En los versículos que siguen (20, 36-40, 46, 47) Jesús revela la estrecha conexión con su Padre celestial y hace un llamamiento a la gente para que confíe en él. En Juan 13:18 Jesús cita el Salmo 41:8 acerca de la traición. En Juan 17:12 Jesús habla de que las Escrituras se cumplirán, aunque parece que no tenía un versículo en particular en mente, sino que la idea general de las Escrituras apuntaba hacia él. Jeremías 2:13 habla de "agua viva", una frase recogida por Jesús como símbolo de la salvación que él ofrece. Zacarías 9:9 predice la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Juan 8:12-30 es un debate sobre la identidad de Jesús, de nuevo no hace referencia a ningún versículo específico del Antiguo Testamento, sino a la idea de un Mesías venidero.

Comentario

Si bien valoramos cada palabra de las Escrituras, debemos ver la Biblia en el contexto de la venida de Jesús para revelarnos a Dios. Como Jesús mismo dijo, a los estudiantes comprometidos de la Biblia: "Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que a través de ellas obtendrán la vida eterna. ¡Pero las pruebas que dan son a mi favor!" Juan 5:39.

La promesa de Dios de estar con nosotros como Emmanuel es seguramente el hecho más asombroso del cristianismo. De hecho, desde el comienzo del Antiguo Testamento, cuando Dios se encontró con el hombre en el jardín, ha estado tratando de vivir y *estar* con nosotros. En la columna de humo de día, y en la columna de fuego de noche, Dios mostró a los israelitas que realmente estaba con ellos. En el humo y los truenos, los relámpagos y los destellos del Monte Sinaí, Dios demostró su

presencia y se reunió con su pueblo. Y cuando Moisés bajó del monte, su rostro resplandeció con la gloria reflejada de estar con Dios. Así también en la gloria Shekinah que llenó el templo de Salomón, Dios dijo: "Yo estoy contigo". Realmente. Verdaderamente. Prácticamente. Dios quiere estar con nosotros, y todos sus esfuerzos están dirigidos a esa meta.

Sin embargo, todo esto no fue suficiente. Todos los símbolos y señales, todos los truenos y relámpagos, no podían expresar verdaderamente la presencia de Dios. Ni siquiera el arca del pacto, ni el glorioso templo, podían decir lo suficiente acerca de la vida de Dios con nosotros. Así que "Dios envió a su Hijo..." En Isaías 7:14 y 8:8 el nombre de este que vendría es "Emmanuel". Y cuando Jesús nació, a sus padres se les dijo claramente: "Llamarás su nombre Emmanuel", Dios con nosotros. Él está aquí. Dios está ahora presente con la humanidad caída. Ha llegado. A través de toda la vida, muerte y resurrección de Jesús viene la prueba de la verdad de su nombre. Sin embargo, por extraño que parezca, aparte de esa breve referencia en Mateo, nunca se hace referencia a Jesús como Emmanuel. ¿Por qué no?

Debido a que él era verdaderamente Dios con nosotros, Jesús no vino como el rey glorioso, sino como el siervo sufriente. Sus títulos mesiánicos fueron despreciados, y Jesús se refirió a sí mismo simplemente como "el Hijo del Hombre". Un hombre entre los hombres; Humano. Y este Jesús, este Dios con nosotros, murió con nosotros como un criminal clavado en una cruz. Jesús, Emmanuel, estuvo con nosotros por un tiempo terriblemente corto. Por lo tanto, aunque el nacimiento de Jesús fue realmente el comienzo de "Dios con nosotros", la realidad completa de la presencia completa de Dios sigue sin cumplirse.

Los escritores de los evangelios están particularmente interesados en demostrar que Jesús de Nazaret cumplió las profecías del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías. Mateo, en particular, da muchas referencias a estas profecías. Juan tiene un enfoque más amplio de incluir la totalidad de la meta de las Escrituras como cumplida en la vida y el ministerio de Jesús.

Comentarios de Elena White

Las profecías deben ser estudiadas, y la vida de Cristo comparada con los escritos de los profetas. Se identifica con las profecías, afirmando una y otra vez: Escribieron de Mí; ellos dan testimonio de mí. La Biblia es el único libro que da una descripción positiva de Cristo Jesús; Y si cada ser humano lo estudiara como su libro de lecciones, y lo obedeciera, no se perdería ni un alma. Todos los rayos de luz que brillan en las Escrituras señalan a Jesucristo y dan testimonio de Él, uniendo las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. Cristo es presentado como el autor y consumidor de su fe, Él mismo es aquel en quien se centran sus esperanzas de vida eterna. {FE 382-3} Hay una lección para nosotros en esas palabras de Cristo pronunciadas después de alimentar a los cinco mil. Él dijo: "Recoge los pedazos que quedan, para que nada se pierda". Estas palabras significaban más que que los discípulos debían recoger los pedazos de pan rotos en canastas. Jesús quiso decir que debían anotar Sus palabras, estudiar las Escrituras y atesorar cada rayo de luz. En lugar de buscar el conocimiento de algo que Dios no había revelado, debían recoger cuidadosamente lo que Él les había dado. {CTr 250.5} Cuando Cristo vino, los judíos no reconocieron a Aquel a quien todos estos símbolos apuntaban. Tenían la palabra de Dios en sus manos; pero las tradiciones que se habían transmitido de generación en generación, y la interpretación humana de las Escrituras, les ocultaban la verdad tal como es en Jesús. La importancia espiritual de las sagradas escrituras se perdió. El tesoro de todo el conocimiento estaba abierto para ellos, pero no lo sabían. {COL 104} Después de la ascensión del Señor, los discípulos se dieron cuenta del cumplimiento de su promesa. Las escenas de la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo eran una realidad viva para ellos. Vieron que las profecías se habían cumplido literalmente. Escudriñaron las Escrituras y aceptaron sus enseñanzas con una fe y seguridad desconocidas hasta entonces. Sabían que el Maestro divino era todo lo que había afirmado ser. A medida que contaban su experiencia y exaltaban el amor de Dios, los corazones de los hombres se derretían y subyugaban, y multitudes creían en Jesús. {DA 667}